

HACIA UNA COMPRESIÓN DE LA VIOLENCIA EN EL MUNDO-DE-VIDA POPULAR VENEZOLANO*

Prf. William Rodríguez Campos**

Abstract

In this paper we express the conditions and results of an investigation, that lasted four years, with a focus on violence as it is lived, practiced and popular subjects meant by Venezuelans. This theoretical effort provides a comprehensive presentation of the starts factors of violence, the criminalization of violence according to age and experience and, finally, examines the State's role in the regulation of criminal violence.

Keywords: *Research, Violence, World-of-life, Way of life*

UN ESTUDIO COMPRENSIVO

Escribo este trabajo y pronuncio estas palabras en momentos en que sociólogos venezolanos como Roberto Briceño León y Luis P. España han publicado diversas investigaciones sobre la violencia en el país.

Respetables trabajos cuya evaluación debe depender de las condiciones y alcances de la investigación. Seguramente, estas investigaciones, que parten del análisis de los fenómenos y de la aprensión de los datos, nos brindarán rasgos, apariencias, parcialidades, pero no una comprensión interna, significativa y amplia de la violencia, tal como es vivida por sujetos venezolanos.

* Conferencia (por invitación) pronunciada el 27 de marzo de 2009 en Cumaná durante las Jornadas sobre "Violencia adolescente y Juvenil" organizadas por la Fundación de Derechos Humanos y la Escuela de Servidores del Estado Sucre.

** El Profesor **William Rodríguez** es Licenciado en Educación-Filosofía, UCAB, Los Teques, 1991. Actualmente es estudiante del Doctorado en Humanidades de la UCV, 2005. A la vez trabaja como Investigador del Centro de Investigaciones Populares (Cip). Adscrito al PPI del Fonacit, nivel II. También es Profesor Ordinario de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCV, Profesor de Historia de la Filosofía Antigua de la UCAB-Los Teques y Profesor de Historia de la Iglesia del Iusco-Cer.

Nuestra investigación, la de Centro de Investigaciones populares (Cip), es, sin pretender universalidades o saberes inmutables, el resultado de una implicación radical en la vida de venezolanos populares que, excepcionalmente, practican la violencia.

De todos modos, advierto – desde el primer momento – que cuando hablo de relación como modo típico de practicar la vida del venezolano popular no me refiero sólo a la cualidad positiva de esa relación (afecto), sino también a la agresividad.

Nuestro estudio se ha centrado, por exigencias externas, en sujetos con desviaciones agresivas (delincuenciales), pero hemos descubierto que el sentido de sus acciones violentas se enmarca en el conjunto de prácticas de vida popular. El delincuente violento popular no por desviado sale del sentido relacional venezolano.

Nosotros grabamos las historias de 15 sujetos de diversas edades y regiones del país y, registradas, hicimos el trabajo de interpretación y comprensión de las historias. Varios años y esfuerzo constante y extendido nos llevó la investigación.

Antes de exponer qué encontramos en los grupos de sujetos, quiero expresar qué encontramos como práctica global de la violencia y cuál es el sentido de la violencia en el conjunto de prácticas de vida estables del venezolano popular.

MUNDO-DE-VIDA Y FORMA-DE-VIDA¹

Encontramos que la violencia no constituye el centro del vivir del venezolano popular, relatado en las historias e interpretadas en el horizonte de las prácticas generales y comunes de vida, sino que se presenta como una forma-de-vida específica dentro de un mundo-de-vida general, común, al resto de los venezolanos no delincuentes.

1 Para el estudio del concepto de mundo-de-vida basta revisar la bibliografía; es especial, **El Aro y la Trama e Historia-de-vida de Felicia Valera**. Para iniciar una investigación sobre la forma de vida sugiero un ensayo clásico y muy plástico: Marías, Julián (1964). **Obras III**, Revista de Occidente, Madrid, Pp. 464-472. El trabajo se titula: “Defensa y entrega de una forma de vida”.

La forma de vida aparece como una praxis específica total (vivencial, conceptual y semántica) de sujetos concretos, un estilo de vida, un sistema concreto de condiciones de vida, una manera de hacer, una actualidad, con menor estabilidad, frecuencia y consistencia con respecto a las prácticas que constituyen el mundo-de-vida que acontece como un conjunto práctico-vital amplio, histórico y, más o menos, estructural.²

La violencia no es, entonces, parte principal de las prácticas de vida del venezolano. La violencia aparece, más bien, como una desviación, como una práctica que se aleja del núcleo asegurante de la relación humana, autonomizándose, y que se vuelve amenazadora de la misma.

LOS SUJETOS (VARONES) Y LOS TIPOS DE VIOLENCIA

Como la violencia es una práctica, y como la práctica es accionada y continuamente recreada por sujetos, la violencia, aún respondiendo a un sentido rigido por el mundo-de-vida, acaece según ciertas características, más o menos regionales, es decir, específicas y comunes de ciertos sujetos.

La violencia, investigada en sujetos populares, tal como es vivida y practicada por ellos se presentó según diversas tipificaciones.

Encontramos sujetos jóvenes con escasa experiencia originaria de madre. Sujetos jóvenes sin esta experiencia vital o con una experiencia materna negativa. Sujetos, casi la totalidad, con ausencia de experiencia paterna.

Un caso de sujeto con una experiencia fugaz, en el fondo, de padre bueno y exigente, pero “salvadora” como fondo existencial en momentos críticos.

Un sujeto con experiencia fuerte de madres sustitutas y con opción de vida religiosa. Un militar andino con una presencia paterna, pero con una madre fundante, fundamentalmente agresivo-destructiva.

Actuando como militar ha sido extremadamente violento. Actuando como civil construyó verdaderas mafias de crimen organizado.

2 Cf. Moreno A.-Rodríguez W. et. All. (2006) “perfil del delincuente venezolano violento de origen popular”, en *Heterotopía* 32-33, Caracas.

Una tipificación de práctica de violencia sectorizó a ambos grupos: los sujetos muy jóvenes eran mucho más violentos, más destructivos, más agresivos. Su vida estaba absolutamente signada por el instante.

Su violencia, tan desmedida, delictiva y atrevida, encontraba sentido en una búsqueda clara de la muerte en manos de otro. Esto tanto si vivían en la cárcel como en la calle. Ninguno vive hogar.

Los sujetos mayores, con una experiencia del tiempo menos “presencial” y con una práctica de la violencia más circunstancial, menos intensa, representan una práctica de cierto modo adaptable a la vida normal del barrio.

Es más, este sujeto violento ejerce la protección del barrio del delito de los delincuentes jóvenes, a través de una acción relacional, de ascendencia, respeto y protección.

Por regla: este delincuente violento mayor ejerce algún oficio (o varios) y sólo fuera del barrio ejerce algún tipo de violencia. Este sujeto parece como más “reflexivo”.

EL PADRE A-SIGNIFICATIVO

Cuando iniciamos nuestra investigación tuvimos que hacer un gran esfuerzo por no dejarnos llevar por un lugar común puesto allí por el discurso común social. El padre –decían– debe ser el responsable de la exacerbación de la violencia.

En nuestra investigación antecedente con sujetos populares no encontramos en el conjunto vital del venezolano popular un padre significativo.

No obstante eso, nos dispusimos a hacer la investigación sobre violencia con sujetos del mundo-de-vida popular para ver qué aparecía.

Encontramos –sin lugar a dudas– y eso tenía pleno sentido, que el padre, que no ha sido significativo en el mundo-de-vida popular venezolano, tampoco explica la aparición y práctica de la violencia en el venezolano. ¿Entonces?

LA FALLA DE LA MADRE

Lo qué si encontramos en todos los sujetos estudiados, hasta en los casos menos severos, es una *falla de la madre* en algún momento de la vida de la persona del hijo.

Eso sí explica, en el fondo, la aparición de una forma relacional negativa expansiva. Completemos el cuadro para expresar claramente a dónde hemos arribado. Que el padre no esté o no sea significativo ante la madre no significa, ni aún en los casos de normalidad, que el padre no sea necesario al hijo.

Lo que pasa es que si la madre atiende, sostiene y finaliza al hijo, éste, más o menos, funciona. Dentro de los ambientes familiares cercanos, funciona. Pero, si sucede que, por razones de desequilibrio relacional, afectivo, de la madre, a la ausencia de padre se suma una ausencia insustituible, insoportable, de la madre, entonces el cuadro es desolador.

Así el hijo no se siente ni sostenido ni amado. Entonces su existencia se vacía y se disparan todos los mecanismos de destrucción.

A esto se puede sumar, también, exigencias externas laborales, necesidades económicas especiales, etc. que hacen que la madre no esté en el hogar y en la vida del hijo, o sea vivida por el hijo como vacío.

Los sujetos en los que encontramos menos trastorno relacional se debe a la producción de los mecanismos propios del mundo-de-vida para proveer al hijo de una madre sustituta, por la vía materna, buena.

No obstante, encontramos dificultades múltiples para vivenciar a las hermanas, de modo claro y permanente, como madres.

El acto extremo es el caso de madres que no sólo fallan, sino que actúan con el hijo negativamente. Sujetos jóvenes, sin padre, con una madre mala y sin ningún otro tipo de relación asegurante, son los componentes relacionales de una fórmula socialmente explosiva.

ALGUNOS SIGNIFICADOS CENTRALES

UN CLARO SENTIDO DEL YO ANTE LA RELACIÓN

Muchas veces, también hoy, he sostenido que el venezolano popular es relación. El delincuente violento popular parte de la relación, que en su vivir está trastornada, y se sirve de ella, la usa para el logro de beneficios individuales.

Si está en grupo, se sirve del grupo, si en familia, la usa; ante alguien de poder, se arrima, adula y se hace proteger.

Esa manera de vivir, descubierta por otros, le aísla aún más. El delincuente violento Popular es un yo en continua expansión buscando por medios ilícitos lo que, por vías normales, no adquiriría.

LA VIDA COMO HAZAÑA Y AVENTURA

Más allá de las pequeñas diferencias entre las acciones más teatrales de unos, el sentido de la narración de todos estos sujetos responde a un relato en el que la vida de ellos constituye un repertorio de hazañas, actos grandiosos, eventos exaltados.

EL SENTIDO DEL TRABAJO

En la casi totalidad de los sujetos investigados el trabajo como valor, con centralidad y permanencia, como definidor de la persona, simplemente no aparece.

El trabajo, que es un espacio de excusa para la relación para sujetos normales, en estos sujetos se pone al servicio de la violencia y el delito.

Estos sujetos, a lo sumo, usan del trabajo circunstancialmente, para entrar en lugares, utilizar herramientas, beneficios, etc. En algún caso, uno de ellos usa el lugar de trabajo (una barbería) como espacio de tráfico de drogas y las afiladas tijeras para asaltar y sumar muertes.

NO HAY RELACIÓN CAUSAL ENTRE POBREZA Y VIOLENCIA DELINCUENCIAL

Es un mito extendido, una relación fácilmente establecida. Nosotros no encontramos ninguna relación causal y suficiente entre pobreza y violencia delinCUENCIAL.

La violencia se convierte, al practicarla, en un momento de la vida de la persona, en una decisión. Eso no depende de la clase social ni de factores materiales.

Algo sí es fundamental, lo hallamos en muchos casos, sujetos que estaban bien económicamente y que podían crecer mucho con una práctica laboral normal, cedían, como bajo una especie de “destino”, de fuerza “misteriosa”, al ejercicio delinCUENCIAL.

LA VIDA COMUNITARIA

Inexistente la relación intrafamiliar, estos sujetos se sirven, en el ambiente comunitario, interesadamente, de la relación y prácticas de vida populares, manipulando, aprovechándose.

Su acción, oficios y relaciones, en los casos extremos, están puestas al servicio individual. Nada en esa acción relacional es sincero ni permanente.

EL SENTIDO DEL GRUPO

Del grupo se nutren, aprovechan y lo desvían. En sólo un caso hemos encontrado una apertura y donación a los demás. En los casos extremos, psicopatas definidas, dañan al grupo con una acción perversa, anafectiva, destructiva. Tengámoslo claro: el actuar de estos sujetos destruye el grupo y a ellos mismos. Ellos son resistentes a toda acción pastoral, educativa.

VIOLENCIA PADECIDA, VIOLENCIA EJERCIDA

Es un asunto claramente aparecido: estos sujetos, habiendo padecido primero violencia, la recrean actuándola y amplificándola. No teniendo un sujeto, una relación, un ámbito sano de vida que los sostenga, la violencia, que comienza

siendo práctica más o menos aislada, se les convierte en columna vertebral y fin único.

LA TRAICIÓN COMO SENTIDO

El delincuente violento popular, viviendo relaciones fugaces e inconsistentes, funda relaciones interesadas, instrumentalizadoras de las personas; por lo que, lo normal es la ruptura, la traición. Esto tanto si se vive en bandas como si las asociaciones, siempre hechas para delinquir, son temporales.

EL TRAUMA DE LA FAMILIA

Otro “resultado” investigativo claramente dibujado es que ellos ni viven ni practican familia; se sirven de ella, la usan, la expolían.

Cuando están en la cárcel, arruinan económicamente a la familia con constantes peticiones económicas y si ésta le visita, la usan como cinturón, recurso de representación y compasión.

LA CÁRCEL COMO ESCUELA Y EL ORDEN INTERNO

La cárcel no nos apareció como el reino del caos; sino como un microuniverso estrictamente ordenado, regulado, tasado. Nada en él es casual. Es todo un mundo con un ritmo, un lenguaje y unas claves propias.

De cualquier modo, la cárcel no está pensada por nadie para reformar conductas. Los presos son los dueños de la cárcel. Salidos de la cárcel la llevan dentro, la temen y la ansían. En la mayoría de los casos, los que salen vivos de ellas, regresan.

EL PODER POR ENCIMA DE TODO COMO VALOR SUPREMO

El poder violento, desproporcionado, es origen, práctica y fin en estos sujetos. Es su carta de presentación y su forma de vivir. Nada constructivo les

acompaña. Su acción, su inteligencia, su lenguaje se produce de espaldas al vivir sereno, a la búsqueda de diálogo y celebración del encuentro.

REBELIÓN A LA AUTORIDAD

Ajenos a la norma, sin padre vivido y sin valores paternos, se rebelan práctica y desproporcionadamente a toda autoridad real o simbólica. Así, solos, el poder los sostiene y estimula, pero no los construye.

Su violencia es rebelión que no soluciona nada. Su actuar, en que el momento reflexivo nunca aparece, los empuja ineluctablemente al abismo. Ni dan palabra ni creen en ella.

FUERA DE TODA NORMA

Nada venido de dentro les sujeta. Nada coercitivo les limita. Pudiendo aprovechar la posibilidad de rectificar, corregirse y sujetarse a una vida relativamente armónica se encapsulan y dejan pasar el chance de vivir otra vida.

Sólo en la cárcel parecieran, por conveniencia, asumir cierta norma, pero no en el fondo ni permanentemente.

LOS IRRECUPERABLES

La casi totalidad de estos sujetos, más allá de las buenas intenciones de agentes educativo-pastorales, no son corregibles. La única acción ajustada debe ser proteger a los demás de ellos. Como lo que está destruido es el centro del vivir nada se puede hacer. Muy plásticamente lo expresa Alberto Crespo: “a uno le dan consejos y uno ni pendiente”.

LAS EXPERIENCIAS CORRECTIVAS

Dos sujetos nos han dado la oportunidad de hablar de experiencias correctivas. Me refiero a la experiencia religiosa, aunque sea corta en el tiempo, y la presencia, más o menos constante, de un padre bueno que propone otros valores

como el estudio, el esfuerzo honesto, la formación de familia estable. La familia fundada en la presencia de una vida de pareja relativamente estable reasegura al sujeto en la relación.

Estas experiencias, más o menos aisladas o en conjunto, religan de nuevo al sujeto a un núcleo relacional sano, creador y reconstituyente.

¿Y EL ESTADO?

Ni controla, ni desarma. Más aún, la continua exposición a discurso violento y la representación (y propuesta) de conductas violentas por modelos socialmente relevantes, funciona como facilitador de conductas delictivas.

Dejaré a otros los mil ejemplos. Yo señalaré uno, reciente, personal. Mi escuela de Trabajo social se ha hecho famosa, pues, en ella han quemado con molotov el centro de estudiantes, han secuestrado a un grupo de bachilleres, motorizados transitan por los pasillos armados y suspenden actividades cuando lo requieren.

Todos los sujetos que actúan de esta forma narran esos hechos como hazañas y fundan su acción en el discurso y en el ejemplo de un líder del más alto nivel.

CONCLUSIÓN

Más que conclusión, una apostilla: no son lo mismo ni responden al mismo proceso social la violencia contra objetos, que es la manifestada en acontecimientos recientemente recordados como el Caracazo, que la violencia contra personas, que sí parece un fenómeno novedoso en nuestro país.

El venezolano popular, en los límites de la normalidad, no es violento ni actúa contra las personas de manera destructiva. La violencia que, fenomenológicamente, parece desbordada no tiene génesis popular. Es más bien externa al barrio.

En el barrio, también es verdad, hay unos sujetos violentos que hacen “mucho ruido”. No tiene la gente normal mecanismos para controlarlos. Eso hace que unos pocos sometan al terror a muchos, incluso a los miembros de los cuerpos policiales.

Demás esta decir que, desde nuestra investigación, y a partir de los significados expuestos, puede encontrarse el núcleo que sirva de dispositivo de comprensión de modos de violencia, como la violencia escolar.

BIBLIOGRAFÍA

- Mariás Julián (1964) "Obras III", *Revista de Occidente*, Madrid.
- Moreno A. (1995) "El Aro y la Trama", Cip, Caracas.
- Moreno A.-Rodríguez W.-et All. (2006-2007) *Y salimos a matar gente I-II. Investigación sobre el delincuente violento de origen popular*, Ed. Luz, Maracaibo.
- Moreno A. et All. (1998) *Historia-de-vida de Felicia Valera*, Conicit, Caracas.
- Moreno A.-Rodríguez W. et All. (2006) "A uno le dan consejos y uno ni pendiente", en *Heterotopía* 32-33. Cip, Caracas.
- Moreno A.-Rodríguez W. et All. (2006) "Perfil del delincuente venezolano violento de origen popular", en *Heterotopía* 32-33. Cip, Caracas.
- Moreno A.-Rodríguez W. et All. (2008) *Tiros en la Cara: el delincuente violento de origen popular*, Iesa, Caracas.

Cediter

UCAB-ITER
CENTRO DE ESTUDIOS A DISTANCIA
Formarse para la vida – Estudios a distancia



INFORMACIÓN SOBRE LOS CURSOS

1. JUSTIFICACIÓN

La formación de los laicos debe ser gradual, integral, continua y progresiva: desde la catequesis inicial hasta la profundización en los misterios de la fe y la iluminación, desde la Sabiduría, de todo el saber humano. La formación, tiene que adecuarse permanentemente a las exigencias de los tiempos y preparar a los creyentes para el testimonio de vida (CPV, El Laico católico, fermento del Reino de Dios en Venezuela, N° 72).

2. OBJETIVO DEL CURSO

El Centro de Estudios a Distancia del ITER, en asociación con el Instituto Internacional de Teología a Distancia (IITD) de Madrid, ofrece con el Plan de Formación Básica, a los laicos comprometidos, la oportunidad de profundizar en el conocimiento de la fe que les lleve a potenciar una acción pastoral calificada en sus Iglesias locales y a una presencia testimonial en la sociedad en que viven.

3. FORMACIÓN BÁSICA: Cuatro semestres.

Seminarios opcionales: Uno por semestre.

4. ESPECIALIZACIÓN: Dos semestres.

5. TITULACIÓN: Diploma en Formación básica pastoral.

6. RÉGIMEN ACADÉMICO

- Estudios a distancia mediante un texto para el autoaprendizaje y prueba de evaluación a distancia.
- Asesoría personalizada por correo electrónico, por teléfono o en la oficina.
- Tutorías mensuales, día sábado de 8.30 am a 1.00 pm según calendario.

7. INFORMACIÓN

En la oficina del CEDITER: teléfono 0212- 808 7526 (lunes a viernes de 9 am a 1 pm). Dirección: 3ª avenida con 6ª transversal – Altamira – Caracas. Correo electrónico: cediter@ucab.edu.ve.